

PARA : HERMANOS, PERSONAL DIRECTIVO, DOCENTE, ADMINISTRATIVO Y
DE APOYO DE LA RED LA SALLE EN ECUADOR.
DE HNO. JOSÉ BIANOR GALLEGO BOTERO, COORDINADOR DLN EN
ECUADOR.
ASUNTO : MENSAJE INICIO DE AÑO ESCOLAR CICLO SIERRA
FECHA : AGOSTO 18 DE 2021

Apreciada Familia Lasallista.

Después de un esfuerzo personal y comunitario de parte de todos quienes hacemos vida el carisma Lasallista en el DLN Ecuador, con el ánimo de hacer un buen cierre de año 2020-2021, superando todo tipo de adversidades y asumiendo creativamente diversos retos, se ha podido realizar cierre del año escolar seguramente con muchos logros, pero también con muchos desafíos.

Cuando se tiene la oportunidad de cerrar un ciclo y tomar distancia para: descansar, reponer fuerzas, **revisar** nuestra labor cotidiana, entre otros; este momento se convierte en una oportunidad valiosa para hacer un alto en el camino y mirar desde la cúspide, lo que se ha caminado para fortalecer las buenas prácticas, desechar aquello que no es fundamental, implementar lo que nos hace falta y **replantear** lo que se puede aprovechar mejor.

Durante el itinerario del año anterior, marcado por la pandemia, nos hemos encontrado con una serie de elementos que no habíamos considerado en nuestra planeación inicial establecida en el proyecto comunitario, el plan estratégico, las planeaciones de área o asignatura, entre otros. Hemos podido **resignificar** muchas de nuestras prácticas personales, familiares, espirituales, pedagógicas, sociales, económicas, entre otras.

Podemos concluir con conocimiento de causa que la experiencia de Jesús caminando con su cruz hacia el monte llamado de la calavera, no ha sido en vano, porque su viacrucis culmina en la cima del monte con la muerte a las viejas prácticas, para iniciar el camino de descenso hacia la **resurrección**, hacia la opción por la vida, porque para el cristiano la cruz es emblema de victoria,

instrumento del triunfo de Jesús sobre la muerte, y en el que el enemigo fue vencido.

En el momento de tomar grandes decisiones se mezclan las dudas, las vacilaciones, las indecisiones, los triunfos y las derrotas: “El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí” (Mateo 10, 38). Jesús lo pide todo; él hace la invitación a los suyos a luchar contra el egoísmo y la obstinación, arriesgando la vida por Él y por su Reino.

Podemos decir que hemos empezado a salir del largo y oscuro túnel que ha significado para nosotros este tiempo especial de “desierto” y que hemos de fortalecer la esperanza de seguir caminando hacia “la tierra prometida”; esta experiencia nos debe llevar a **reconocer** que es necesario seguir avizorando la salida del túnel y **reforzar** aquellos principios humanos, cristianos y lasallistas que de pronto estaban en los anaqueles como elementos decorativos de nuestro quehacer pedagógico, para que se conviertan en verdaderas prácticas... y entremos en esta nueva era de los RE, de los que **resalto**:

1. **Replantear** la manera como se ha concebido la sociedad, basada en el consumo, la acumulación, la competencia los resultados, entre otros.
2. **Renovar** el contrato natural y articularlo con el contrato social: una sociedad que se siente parte de la Tierra y de la naturaleza, que asume colectivamente la preservación de toda la vida.
3. **Repotenciar** valores humano-espirituales tales como: el amor, la solidaridad, la compasión, la interdependencia, la justa medida, el respeto y el autocuidado.
4. **Repensar** los fundamentos de la convivencia humana en la nueva fase planetaria, y cómo cuidar la Casa Común, la Tierra, como pide el Papa Francisco en su encíclica sobre ecología integral “sobre el cuidado de la Casa Común” (2015).
5. “**Rejuvenecer** como águilas”. Si no nos agarramos a alguna esperanza, perdemos el horizonte de futuro y corremos el riesgo de entregarnos al desamparo inmovilizador o a la resignación estéril.

6. **Releer** nuestra historia personal y colectiva a la luz de la palabra de Dios, para descubrir las llamadas que Él nos hace y poder responder de manera pertinente.
7. **Resignificar** nuestro quehacer pedagógico y carismático en un contexto que ha cambiado: con una niñez, una juventud y una población adulta que ha sido tocada desde dentro por un acontecimiento exterior.
8. **Reencontrar** nuevas maneras de ser persona en relación con sí mismo, con otras personas, con nuestra casa común y con Dios.
9. **Renunciar** a todo aquello que no es parte esencial de nuestro ser como personas y que lentamente o aceleradamente va acabando con la dignidad humana.
10. **Reorganizar** nuestro tiempo para que el activismo no termine matando la vida espiritual, el silencio, el descanso, el compartir con los seres amados.
11. **Recordar** que somos seres finitos, vulnerables y limitados, por lo tanto, es necesario dar más oportunidad a los sentimientos, a los palpitos del corazón, a dejar que Jesús toque nuestros corazones.
12. **Resurgir** después de haber padecido las amenazas por la enfermedad, la muerte, el duelo, el distanciamiento, entre otros.
13. **Reconsiderar** la forma como estamos atendiendo nuestro cuerpo, para que verdaderamente se convierta en templo del Espíritu Santo.
14. **Reparar** todo aquello que, por nuestro descuido o distracción, ha sido afectado e incluso deteriorado en nuestra propia vida, la vida de nuestra familia, en nuestro lugar de trabajo, entre otros.
15. **Renovar** el compromiso con la vida y las diversas expresiones de la misma, procurando que se respete, se defienda y se promueva.
16. **Recobrar** el sentido comunitario como elemento humano, cristiano y lasallista, pues formamos una comunidad y necesitamos abolir la palabra «enemigo» y convencernos que nos salvamos en comunidad.

17.Reemplazar las viejas prácticas de individualismo, indiferentismo, egocentrismo, por nuevas prácticas de solidaridad, servicio, conciencia por lo humano y por lo divino.

18.Refundar nuestro proyecto de vida, no podemos seguir haciendo las cosas porque siempre se han hecho así; es la necesidad de acompañar, de estar ahí, de ser mirado, ser escuchado (no tanto escuchar o, al menos, no solo escuchar).

19.Reimaginar nuestra vida como miembros de un Instituto y una Iglesia a la luz del evangelio y de las nuevas realidades.

Podríamos seguir el listado de todos los RE que nos ha planteado esta crisis mundial y que nos debe mover a seguir desarrollando la creatividad para no ser inferiores a las realidades que se nos presentan; sin embargo, lo que más importa ahora es disponernos a asumir los nuevos retos (retorno presencial gradual) con valentía y llenos de Espíritu Santo, haciendo todo con la mira puesta en Dios, viendo todo a la luz de la fe y atribuyéndolo todo a Dios, como nos lo ha enseñado San Juan Bautista de La Salle.

Nuestra fe ha de ser tan firme que no nos permita **reincidir** en aquellas actitudes, comportamientos y sentimientos que nos hacen daño y hacen daño a los demás; y que tampoco caigamos en la **reinfección** con virus dañinos no solo para la salud física, sino también para la salud espiritual, convivencial y psicológica.



Hermano José Bianor Gallego Botero
Coordinador DLN en Ecuador